

Constantinopla se hallaba aun, cuando con general aplauso fué elegido papa el 15 de febrero del año 607.

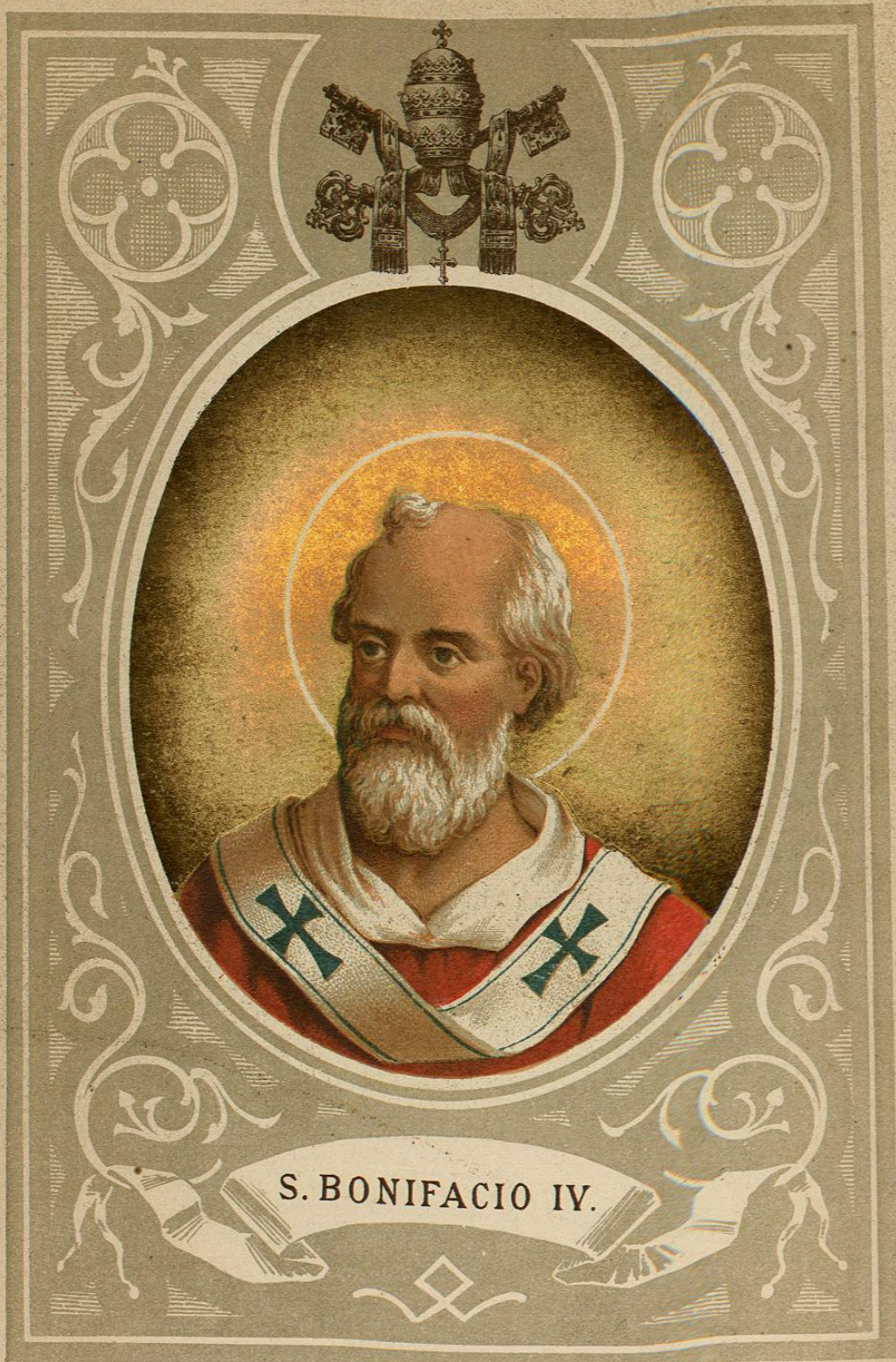
A fin de alejar toda probabilidad de desórdenes excitados por algunos cada vez que debía elegirse nuevo pontífice, celebró en Roma un concilio, en la iglesia de San Pedro, con asistencia de setenta y dos obispos, y mandó, bajo pena de anatema, que no se designase sucesor al papa ó á un obispo durante su vida y que solo tres días despues de los funerales se procediese á nueva elección. El tiempo nos ha privado de no pocos recuerdos del venerable Bonifacio III; esto no obstante, sabemos que á fin de refrenar el orgullo de los obispos bizantinos, pidió á Focas que les impidiese por medio de un decreto, usar el título de *ecuménicos ó universales*, que conducia al cisma y era ofensivo para el primado de la Sede romana. Y Focas declaró este altísimo primado de los pontífices, no creado por él, segun sostienen los enemigos de estos, sino simplemente reconocido, como lo fué en el siglo anterior por Justiniano, en el quinto por Valentiniano y Teodosio, y en todas las épocas por los santos Padres y los fieles, conformes con las doctrinas del Evangelio y de los Apóstoles. Focas no era ciertamente un emperador virtuoso, pero al sostener el primado pontificio procedió con arreglo á antigua y verdadera justicia.

Hallanse en grave error los que sostienen que, al emplear el título de *obispo universal*, contradijo Bonifacio III á San Gregorio Magno quien, gozoso con el apelativo de *siervo de los siervos de Dios*, escribió que el obispo que se llame universal será el precursor del Antecristo, pues el santo se referia á los obispos que no tienen derecho para ostentar semejante título. Ahora bien, los papas, aunque de buen grado se llaman *siervos de los siervos de Dios*, poseen el derecho, por razon de su primado, de titularse *universales*, sin ofender por esto la jurisdiccion de los obispos en sus respectivas diócesis. Por esto observa con razon Constant: «Todos los pontífices han ejercitado en la Iglesia la supremacia que va unida á su dignidad; pero conservando siempre la *cosa* han usado unos y no empleado otros el *nombre*, segun las ocasiones: medios diversos para llegar al mismo fin.» Bonifacio III creó once ó veintiun obispos, pues en esto difieren las opiniones, y falleció el 10 ó 12 de noviembre del año 607, siendo sepultado en el Vaticano. Su nom-

bre podrá siempre ser citado como el de un pontífice que sostuvo incólumes los derechos de los sucesores de San Pedro, trabajó contra el pandillaje y la simonía y dió repetidas pruebas de celo y de bondad.

Al cabo de diez meses y doce dias de vacante, el 25 de agosto del año 608 entró á regir la Iglesia Bonifacio IV, hijo de Juan *Médico* é ilustre por su vida santa é integérrima; fué, segun algunos, monge benedictino, mas otros opinan que amante de la vida santa hizo de su propia casa un claustro y lo enriqueció con preciosos dones. Roma y la cristiandad aplaudieron la eleccion de tan ilustre papa que debia servir de modelo al clero y á los fieles. Aun existia en Roma el Panteon que despues de la famosa batalla de Accio habia sido levantado por Marco Agripa, yerno de Augusto en el campo de Marte, y que habia sido dedicado á Júpiter vengador y á todos los dioses ó solo á Jove, Venus y Marte, segun muchos; Bonifacio IV consiguió que le fuera cedido dicho templo y despues de purgarlo de todo resto de paganismo, lo consagró á Dios, colocándolo bajo la advocacion de la Virgen y de todos los mártires. Por consecuencia de este hecho establecióse la solemnidad de *Todos los Santos* y la *conmemoracion de los fieles* difuntos, convirtiéndose así el concepto idolátrico en idea de la verdadera fé en un Dios y en una Iglesia militante, purgante y triunfante, pues el indicado templo fué dedicado á todos los santos por Gregorio IV en 834.

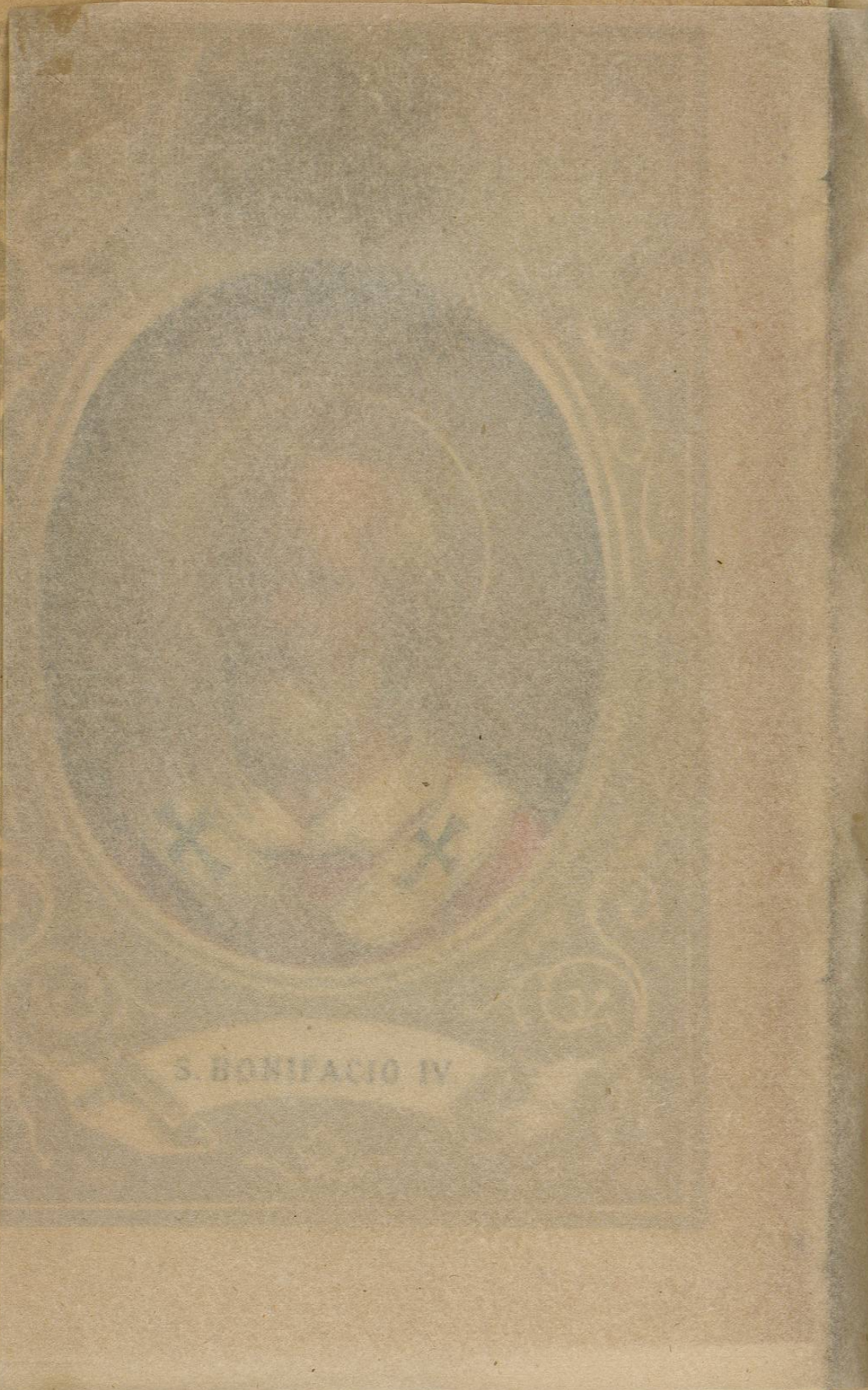
En la misma iglesia colocó el papa Bonifacio los cuerpos de gran número de mártires, con cuyo motivo fué llamada tambien aquella *Santa Maria de los mártires*, así como, por su forma, ha sido denominada *Santa Maria de la Rotonda*. Estos hechos han sido recordados, para gloria de Bonifacio, no solo por los escritores antiguos y modernos que se han ocupado de narrar la historia de los papas, sino tambien por cuantos han tratado particularmente de conmemorar la devocion del pontífice hácia la Virgen, como Marracci, Vittorelli, Locrio, Mignanti y Tripepi. Es indudable que la gloria adquirida por Adriano, Marco Aurelio y Septimio Severo reparando los daños que habia sufrido el Panteon en tiempos de Trajano y Cónmodo, queda oscurecida por la de Bonifacio IV y la posterior de Eugenio, que tambien remedió los desperfectos causa-



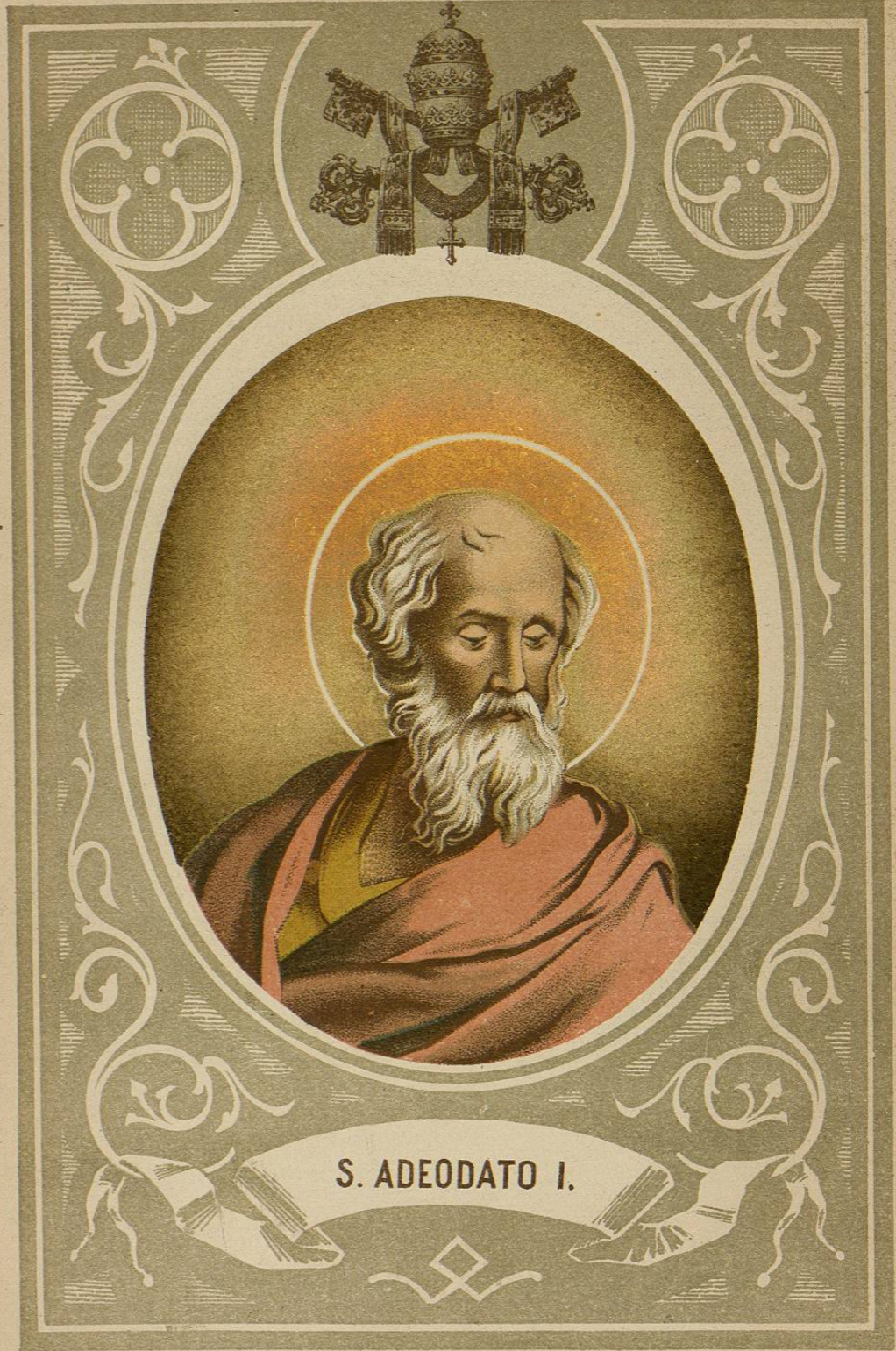
S. BONIFACIO IV.



S. ADEODATO I.



S. BONIFACIO IV



S. ADEODATO I.

dos por Constante, sobrino del emperador Heraclio. En un concilio celebrado en Roma el año 610, opúsose el papa de quien se trata á las odiosas pretensiones de los que se obstinaban en negar á los monges la facultad de administrar la penitencia y el bautismo, y su resolución sobre este punto fué luego confirmada por Urbano II. Falleció Bonifacio IV en 7 ó 17 de mayo del 615, despues de haber nombrado treinta y seis obispos, otros tantos presbíteros y nueve diáconos, en dos ordenaciones, y fué sepultado en el Vaticano, entre la puerta Raveniana y la del *Juicio*, donde Bonifacio VIII le erigió un altar, destruido luego con motivo de las obras de la nueva Basílica. En 30 de octubre de 1.605 fueron halladas las respetables cenizas, y colocadas en nueva urna, hízolas trasladar Pablo V con solemne pompa al altar de Santo Tomas apóstol.

Bonifacio IV, que en la dedicacion del Panteon significó elocuentemente el triunfo del cristianismo sobre la idolatria, de Jesucristo sobre el demonio, realizó tambien otros varios actos cuyo recuerdo no han conservado ninguna especie de monumentos. En su tiempo continuaron las hostilidades entre longobardos y bizantinos; los persas saquearon el imperio; el senado coronó emperador á Heraclio, dando muerte á Focas; los ávaros invadieron el Friul; Gundoaldo, duque de Asti, fué muerto á traicion; los exarcas con sus extorsiones y crueldades atormentaron á los italianos; la Palestina fué devastada por los infieles que incendiaron el Santo Sepulcro y otras iglesias, se apoderaron de la verdadera Cruz é hicieron gran matanza de cristianos; sacerdotes y vírgenes fueron comprados por hebreos y conducidos al suplicio..... Y entre tanta calamidad solo se oyó una voz consoladora y á la vez llena de prevision y de ejemplares advertencias, la voz de Bonifacio IV, á quien acaso el dolor de presenciar tantos males y carecer de medios para aliviarlos, abrevió la vida. Justamente, pues, le celebra la inscripcion sepulcral que comienza así:

*Gregorio quartus iacet hic Bonifacius almus
Huius qui sedis fuit æquis Rector et ædis.*

San Deusdedit ó Adeodato, elegido en 19 de Octubre de 615 sucedió á San Bonifacio IV. Este Pontífice se distinguió por su extraordinaria caridad y amor á los pobres. Dícese de él que un dia

encontró á un leproso, y dándole un beso en el rostro quedó instantáneamente limpio de la lepra. Adeodato fué el primero del que se tienen bulas con el sello de plomo. Rigió la Iglesia cerca de tres años y murió el 3 de Diciembre de 619 siendo elegido para que le reemplazara Bonifacio V, napolitano, que era presbítero cardenal de San Sixto al tiempo de su elevacion. Los herejes han pretendido tambien manchar la historia de este Pontífice, con motivo de una carta que envió á Eduino, rey de Nortumberland, cuando á ruegos de su esposa se disponía á abrazar la fé católica, en la que, segun sus detractores decia, que Jesucristo nos habia rescatado del *solo* pecado original. Novaes declara que en dicha carta no se encuentra la palabra *solo*, y que aun cuando Bonifacio la hubiese escrito, no se le podia reprender por ello. Quiso decir el Santo Padre, añade el mismo, que el pecado original es aquel por el cual murió Jesucristo. Es el solo pecado comun á todos los hombres: muchos entre estos, como todos los niños, no tienen otro.

A Bonifacio V se debió la conversión de Eduino, rey de Nortumberland; pero no tuvo el consuelo de ver los efectos de esta conversion, pues fué arrebatado por la muerte en 22 de Octubre de 625, despues de un pontificado de cinco años y diez meses.

Al hablar de la muerte de Bonifacio V, Artaud de Montor hace las siguientes reflexiones:

«Nuevos enemigos van á nacer para el catolicismo.

»Si el gran Gregorio acaba de empezar valerosamente á fundar el poder temporal de los Papas, los sucesores de Gregorio van á ver una poblacion ardiente atacándoles y procurando destruirlos.

»Un hombre oculto en el fondo de los desiertos de la Arabia forjaba en la oscuridad resortes cuya fuerza él mismo ignoraba, y cuyos esfuerzos prodigiosos debian abatir la autoridad del imperio griego y del reino de Persia, y cambiar la faz del mundo. La misma Italia debia ver desembarcar en sus costas á los audaces sectarios de Mahoma. Cuando se vió obligado á huir de su patria podia aun contar sus prosélitos: esta fuga fué mas famosa que las mas celebres victorias y sirve de epoca á los musulmanes para poner en orden sus anales.

«Pero digamos de antemano que el celo de los Pontífices romanos no desalentó nunca, y veremos bajo Gregorio III los tiem-